CONSIDERACIONES HISTORICAS EN TORNO A LAS FORMACIONES POLITICO-SOCIALES EN UN AREA DE COLONIZACION RECIENTE: LA DINASTIA DE LOS COLONIZADORES

Luis Guillermo Solís M.A. (*)

INTRODUCCION

La importancia indudable de los análisis del comportamiento político de las élites, ha llevado en ocasiones a soslayar, o al menos a relegar en plano secundario, los estudios igualmente prioritarios del comportamiento político de los grupos populares. Pese a que muy pocos ignoran la vitalidad de estos sectores, y su creciente participación en la toma de decisiones a lo largo y ancho del Tercer Mundo, pareciera existir todavía cierta reticencia en cuanto a intentar explicaciones de tipo multidisciplinario que puedan dar luz sobre estos fenómenos.

En el caso particular de Costa Rica, el devenir de una historiografía marcadamente romántica en cuanto a la caracterización de nuestro hombre de campo, y el afianzamiento de ciertos criterios que con el tiempo se han convertido en mitos, han llevado a la creación de una imagen distorsionada (que no falsa completamente) del campesino. (1) Así, se le ha presentado como un superhombre lleno de idealismo, olvidando que, al fin de cuentas, campesinos y obreros, latifundistas y patronos, intelectuales y burócratas por igual, tarde o temprano se ven inmersos en la problemática del poder y han de responder a ella dentro de un contexto donde los factores de la producción (tierra, capital y trabajo) resultan fundamentales si no determinantes.

Por otra parte, también se hace necesario reconsiderar el insuficiente énfasis con que las ciencias sociales han abordado el problema de las migraciones rural-rural, es decir, aquellas en las cuales los campesinos se movilizan dentro del ámbito rural sin invadir las ciudades; procesos no poco frecuentes en nuestras sociedades latinoamericanas, y que Costa Rica experimentó a partir de mediados del siglo pasado y hasta mediados del presente.

El caso de Pérez Zeledón resulta ser de especial interés para nosotros por varias razones. En primer término, por cuanto es una zona de colonización reciente, lo que posibilita un más fácil acceso a las fuentes vivas de la región. En segundo lugar, por la extracción muy homogénea de los inmigrantes que lo poblaron por lo menos desde 1880 y hasta 1940. Finalmente, por la escasez de los factores de la producción que caracteriza a toda la estructura económica que, por lo tanto, formó un tipo particular de sociedad en donde los contrastes económicos, innegables pero relativamente poco determinantes, fueron más bien opacados por una estratificación en donde los factores sociales tuvieron un peso específico mayor.

El producto político de este devenir histórico fue la formación de una estructura del poder de tendencias "dinásticas", es decir, de una estructura en donde los individuos que la conformaron estaban íntimamente ligados por nexos

---

(*) Costarricense. Profesor de Historia y Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica y de Historia en la Universidad Nacional.

de sangre, y en donde, por varias circunstancias que a continuación vamos a tratar de explicar, se presenta una sucesión en puestos políticos a lo largo de varias generaciones. Es la "herencia" del poder, entendido éste dentro del particular desarrollo de las fuerzas históricas de la inmigración a El General en los años 1880-1940, la característica principal de esta "dinastía de los colonizadores".

I. *Fuentes*

A falta de una bibliografía abundante sobre Pérez Zeledón, se hace imprescindible y útil echar mano a otras fuentes que, afortunadamente, son en extremo ricas y accesibles para el investigador interesado en el área. En este sentido, los documentos parroquiales brindan una ayuda inestimable, pues no sólo se encuentran archivados de manera metódica y la más de las veces, cuidadosa, sino que también tienen un contenido que aporta valiosos elementos para la determinación de indicadores sociales.

En la parroquia de San Isidro de Pérez Zeledón existe una colección de estos documentos a partir del año 1914 (matrimonios y bautizos) pero la recopilación de los relativos a mortalidad se encuentra muy incompleta. Para el período anterior a 1914, desafortunadamente no hay datos por haberse quemado la documentación durante la guerra civil de 1948. La parroquia de Santa María de Dota, por su parte, tiene un archivo bastante más antiguo (1871) pero igualmente completo en lo que respecta a bautizos y matrimonios; contrariamente a lo que sucede en San Isidro, en Santa María sí hay grandes cantidades de información referente a mortalidad en el área.

Otra fuente valiosa en las investigaciones emprendidas lo fue la historia oral. Pese a los riesgos que ésta entraña, los datos aportados por viejos generaleños resultó de interés en la reconstrucción de algunas familias de inmigrantes.

Hasta donde sabemos, hemos sido los primeros en estudiar y recopilar de manera sistemática los datos parroquiales en San Isidro, cubriendo nuestro estudio una muestra de 737 matrimonios (1.475 individuos) que contrajeron nupcias entre 1914 y 1940.

II. *Las migraciones*

A. Etapas.

Tres han sido los momentos más importantes del proceso inmigratorio al Valle de El General. El primero de ellos se dio entre 1856 y 1870 aproximadamente, y fue más bien un movimiento de pequeña magnitud compuesto por individuos que penetraron el área de manera esporádica. El segundo movimiento se inició hacia 1880, siendo ésta la primera inmigración de importancia a la región y que fue realizada casi en su totalidad por vecinos de Santa María de Dota. Por último, un tercer momento después de 1945, cuando a raíz de la conclusión de la Carretera Interamericana, "invaden" el Valle una masa de personas que provenían de todos los rincones de Costa Rica y que literalmente consolidaron la colonización del joven cantón.

Este trabajo se refiere a la segunda de las oleadas inmigratorias, es decir, a la que provino de Santa María de Dota de 1880 a 1940.

B. Causas de las migraciones.

Cinco serían las causas más importantes que generaron los movimientos migratorios hacia Pérez Zeledón en el período estudiado, a saber:

1. La consolidación de la hacienda cafetalera. (2)
2. El aumento demográfico sostenido de siglo XIX. (3)
3. El mal uso del suelo. (4)
4. Los efectos de la depresión económica de 1930. (5)

5. La apertura de la Carretera Interamericana y el acceso a una nueva frontera agrícola. (6)

Aunque no todos estos fenómenos se dieron en el mismo momento (en realidad algunos de ellos concluyeron durante el siglo XIX) fueron empujando paulatinamente a contingentes humanos cada vez más numerosos que terminaron por ocupar las otrora montañosas tierras de El General. La apertura de las zonas bananeras del Pacífico Sur no han de considerarse como parte de este movimiento, pues responde a una problemática diferente.

El proceso migratorio hacia El General se dio durante los años anteriores a la conclusión de la Interamericana de manera paulatina y "estacional". Primero fueron ocupadas las tierras y valles intermontanos al sur de San José, en las estribaciones de la Cordillera de Talamanca (esto incluiría Desamparados, Alajuelita, Puriscal, Acosta, Dota, Tarrazú, etc.) y en un segundo momento, las tierras más lejanas. En muchas ocasiones, fueron familias asentadas desde los primeros movimientos las que reemprendieron el peregrinaje hacia el sureste, estableciéndose así un largo cordón de parentesco que arranca en el Valle Central y se prolonga hasta Pérez Zeledón y más allá. La presencia de ciertos apellidos característicos a lo largo de las rutas migratorias (Barrantes, Ceciliano, Fallas, Gamboa, Monge, Mora, Ureña, etc.) es prueba fehaciente de ello.

De todas estas migraciones, sin embargo, la proveniente de Santa María de Dota fue la que acaparó nuestra atención. En efecto, fue de esta localidad de donde salieron la mayoría de los inmigrantes del período 1880-1940.

El apacible valle en donde se asentó Santa María fue descubierto en los primeros días de junio de 1863; sin embargo, el territorio había empezado a recorrerse siglos atrás, pues era zona de paso obligado hacia los núcleos indígenas en el Pacífico Sur. (7)

Durante los meses de enero y febrero de 1890, el eminente científico Henri Pittier visitó Dota como estación en su viaje al valle del río Térraba. En aquella oportunidad, Pittier describió a Santa María de la siguiente manera. (8)

> "(...) Santa María puede considerarse como tipo de población en la región montañosa de la América tropical. Fundada hace como un cuarto de siglo por un señor Umaña (sic UREÑA) que denunció todo el Valle, la aldea se compone actualmente por unas 40 casas de las cuales 12 ó 15 forman el contorno de la plaza y cuyo número aumenta con las diseminadas en los alrededores. Según las indicaciones del Presbítero Garita, habría actualmente en el vecindario como 600 hombres válidos, pero creo este número muy exagerado."

Pero el Padre Garita no exageraba demasiado. Según datos censales, en 1892 Santa María tenía una población de 809 almas, niños y mujeres inclusive, (9) número que continuó aumentando hasta alcanzar la cifra de alrededor de 3.962 habitantes en 1926, fecha en que el antiguo distrito del cantón de Tarrazú se convirtió en idéntica unidad administrativa con un área de 701,8 kilómetros cuadrados. (10)

Las razones que tuvieron los colonizadores para abandonar sus reductos en las tierras altas y feraces de la Cordillera y penetrar las húmedas selvas de El General podrían resumirse en dos grandes categorías.

Por una parte, como se ha sugerido, el agotamiento de los suelos se agravó con el advenimiento del nuevo siglo. Pittier, tan temprano como 1890, decía refiriéndose a las condiciones de los terrenos de Tarrazú. (11)

> "La orilla derecha del río (Pirrís) está considerablemente desmontada ya, y tiene un aspecto muy árido. Lo que hemos dicho atrás de la destrucción inconsiderada de los bosques se aplica igualmente aquí, aunque se puedan prevenir hasta cierto punto las malas consecuencias (...)."

Si bien el ilustre visitante encontró los alrededores de Santa María "(...) bien poblados de selvas", (12) sus temores en cuanto a la tala irracional se convirtieron en sentencias una década después. Para 1914 numerosas familias de marienses, que habían sido precedidas por gentes de Tarrazú, partieron de Dota buscando tierras más fértiles.

Asimismo, el aumento en la población de Santa María, que se duplicó entre 1892 y 1914, (13) había ejercido, como es natural suponerlo, una presión sobre los precios de los terrenos llanos, los más céntricos y útiles del área. Según Pittier, (14) para 1890 el precio medio de la tierra alcanzaba los ₡ 100,00 por manzana (₡ 142/ha), siendo tal ₡ 20,00 más de lo que se pagaba en el Alto del Copey en 1908, (15) y ₡ 60,00 más del precio promedio por manzana (0,86 ha) en San Isidro durante los primeros años de la década de 1920. (16)

Tres lustros después, una nueva tragedia golpeó a los campesinos de Dota y Tarrazú. Esta vez, sin embargo, no fueron sus volteas las culpables, ni la falta de lluvia, ni las malas cosechas producto de una tierra estéril por la erosión y las quemas. Aunque no lo sabían, tampoco eran ellos los únicos que sufrían los efectos de la gran depresión de 1930.

> "(...) Para el hombre de campo de Costa Rica, que poco sabe de movimientos bursátiles, la gran crisis mundial fue un tiempo de increíble sufrimiento, penuria y retroceso. Yo moriré recordando aquellos años. En un mundo de banqueros y bolsinistas internacionales, donde había abundancia de todo, pero no se podía comprar ni vender nada, ni conseguir trabajo, por falta de "liquidez" —que no se come— los expertos financieros recomendaban prudencia y sobre todo estabilidad monetaria. Entre tanto, el hambre cundía". (17)

En las áreas centrales de Costa Rica hubo desorden. Los precios del café se vinieron a pique y la tierra perdió su valor. Mientras que en Washington, Roosevelt lidiaba con los entretelones del "New Deal", en las heladas veredas del Cerro de la Muerte, niños y animales famélicos, hombres y mujeres con angustia brotándoles del pecho, se encaminaban a El General buscando refugio a sus miserias.

La depresión marcó para Santa María el final de una época de crecimiento, y para San Isidro, que pasaría a convertirse en el cantón de Pérez Zeledón en octubre de 1931, la apertura de un nuevo ciclo de bonanza.

Efectivamente, en el momento de su fundación, Pérez Zeledón tenía ya más habitantes que su "cantón-madre", Dota; tal circunstancia se aceleró con la construcción de la carretera Interamericana. Mientras que Santa María se estancó en cuanto a crecimiento demográfico se refiere (6.000 habitantes en 1977) Pérez Zeledón alcanzó una cifra sin precedentes de aumento poblacional en la República: de 5.179 habitantes en 1950, pasó a tener 71.230 en 1977. (18)

Así pues, vemos cómo la inmigración de gentes de Dota y Tarrazú finaliza, en su etapa más importante, durante los primeros años de la década de 1940. Después de esta fecha, el núcleo inmigratorio provendrá de otras áreas. Empero, para entonces las originarias familias de colonos ya habían logrado establecer nexos políticos de importancia, nexos que constituyen la constante en la dinastía de los colonizadores.

III. *La dinastía*

¿Qué significado tiene una "dinastía" en un área de frontera agrícola en Costa Rica? Si estuviésemos tratando con las líneas reales de Europa, o con la sucesión de los príncipes sauditas en el Oriente Medio, la contestación a tal pregunta vendría por añadidura. En este caso, la cuestión se complica: no hay reyes, linajes ni escudos; sólo campesinos, pequeños parceleros inmigrantes.

Y, sin embargo, hay dinastía.

Es una dinastía muy particular, hemos de admitir. Carece de una "conciencia de poder"; ([19]) por mucho tiempo mantuvo un carácter eminentemente regional; ha sido flexible y receptiva al ingreso de nuevos miembros. Es, al fin, una dinastía de colonizadores cuya propia naturaleza la ha permeado con un singular sabor a "democracia primitiva" si se nos permite la expresión.

A. ¿Cómo y por qué se formó la dinastía?

Haciendo eco a las intuitivas reflexiones de Stone, ([20]) recordemos que la escasez de los factores de la producción tendió a homogenizar a los inmigrantes generaleños en lo social. Si bien las diferencias entre unos y otros existieron, no hubo en el proceso de colonización una estratificación económica o social exagerada, un hecho reforzado por la igualdad de los inmigrantes como actores económicos.

Los dos productos más importantes en la generación de capital líquido en el área, la venta de cerdos en pie y la explotación del tabaco, resultaban insuficientes para lograr una acumulación considerable de dinero. En el primer caso, bien conocidas son las historias de las trágicas jornadas por el Cerro de la Muerte arriando a los cerdos que se vendían en Cartago a bajísimos precios. El tabaco, por su parte, tenía que ser transportado a lomo de mula hasta el puerto de La Uvita, y de ahí en lancha hasta Puntarenas, lugar en donde los intermediarios chinos hacían su agosto con el producto. La agricultura de maíz, frijoles y otros productos similares era abundante, pero los bajos precios la convirtieron en actividad de subsistencia más que de intercambio comercial. Tan exigua era la actividad económica de El General, que no se encontraron registros de ésta en Cartago ni Puntarenas.

Por otra parte, un núcleo importante de colonos provenía de zonas geográficas muy específicas. En efecto, el que un número considerable fuese originario de Santa María de Dota, Tarrazú, Acosta e incluso Desamparados, y más aún, que la mecánica de movilización los hubiera puesto en contacto a muchos de ellos desde antes de su entrada al Valle, hizo que se fortaleciera lo que nosotros hemos denominado "vecinismo".

El vecinismo, que en este contexto bien podría significar "parentesco afectivo" (en contraste con el parentesco de sangre al que nos referiremos más adelante) contribuiría a la creación de un nexo interfamiliar y en última instancia político, basado en la confianza adquirida a lo largo de un cierto período de convivencia vecinal. ([21])

Como además sabemos que las adversas condiciones de las tierras de El General a principios de este siglo, obligaron a una solidaridad mayúscula entre los colonos (solidaridad que aún en nuestros días se refleja al estar el 55% de la población económicamente activa de Pérez Zeledón asociada en algún tipo de organización de bien público) la idea de una sociedad de carácter vecinal ha de considerarse como muy importante en el planteamiento político de sus miembros.

También somos conscientes de que estamos tratando con un problema numérico. Las posibilidades de vinculación en una población reducida son obviamente mayores que en una de gran tamaño. Esto no explica, sin embargo, la continuidad de la tradición política en algunas familias generaleñas después del agudo aumento demográfico de mediados de este siglo.

1. *La endogamia como elemento catalizador*

Es notoria en la muestra estudiada de matrimonios, la tendencia bastante generalizada con que individuos de una misma familia (relacionados en segundo o tercer grado de consanguinidad por línea directa, e incluso dobles primos hermanos) contrajeron nupcias en la parroquia de San Isidro. Este comportamiento, estudiado ya para el caso de Santa María de Dota por el Dr. Ramiro Barrantes, resulta recurrente en el área.

La endogamia reforzó la tendencia a la vinculación vecinal que hemos mencionado anteriormente, y resultó ser uno entre varios catalizadores que facilitaron la formación de una dinastía política en Pérez Zeledón.

2. *"Todo queda entre familia"*

Una segunda modalidad del fenómeno endogámico podría describirse como el vínculo adquirido por afinidad, que no únicamente por sangre, el matrimonio proveía. El patrón claramente discernible en Pérez Zeledón, por ejemplo, es la frecuencia con que familiares de regidores municipales (tanto en la municipalidad del cantón como en la de Dota) contraían nupcias con miembros de familias cuya importancia también es notoria en el gobierno local.

La recurrencia de este fenómeno en la familia Barrantes, la ubica sin lugar a dudas como el ejemplo más destacado en nuestro estudio, y constituye la muestra clásica de la proyección política de los lazos familiares entre inmigrantes colonizadores. Más aún, por cuanto fueron Patrocinio Barrantes Vargas y sus sobrinos, Napoleón, José y Claris Monge Rojas (cuñado éste de los dos anteriores) parte del grupo de pioneros fundadores que sentaron las bases de la ciudad de San Isidro.

Un segundo grupo de familias no tan extendido como la Barrantes, pero que internamente se comportaron siguiendo líneas similares de participación política (por ejemplo Blanco-Valverde, Blanco-Muñoz, Montero-Durán, Segura-Madrigal, Vargas-Porras), parecen sugerir que la idea propuesta por Mosca, (22) y retomada por Baker, Fernández y Stone, (23) en cuanto a la supervivencia de esas actitudes a lo largo de varias generaciones, es válida en el caso de Pérez Zeledón

Al igual que sucede con los hijos de los burócratas, artesanos y profesionales, quienes se ven permeados involuntariamente por la ocupación de sus padres, y no en pocas oportunidades la adoptan, así también los hijos del hombre público se ven irremisiblemente envueltos en el "teje y maneje" de la política y muy pronto terminan participando en ella. Este es un rasgo que no tiene nada de sobrenatural y es recurrente en las sociedades humanas de todas las latitudes.

3. *La política como "recompensa social" y la carencia de los factores de la producción*

En un interesante libro, (24) Glen Dealy propone que en aquellos países de cultura católica, la política provee de una serie de elementos socialmente necesarios para el "caudillo" (aclamación, prestigio, poder, etc.) cuyo énfasis resulta, contrariamente a lo que sucede en los países de tradición protestante, de un largo proceso de síntesis filosófica de base tomista.

Aunque estamos en desacuerdo con el profesor Dealy y otros estudiosos de la "escuela tradicionalista", (25) en cuanto a la preeminencia de este elemento como factor explicativo de la evolución de la estructura del poder en la América Latina, hemos de reconocer que posiblemente sus ideas con respecto a la importancia de la política como "recompensa social" en muchas áreas de nuestro subcontinente es precisa.

Como bien lo expresa Billington, (26) al referirse a la inevitabilidad de la estratificación política, la sociedad garantiza la existencia del grupo de líderes necesarios para su desarrollo, retribuyéndoles sus servicios con prestigio, aclamación popular y ventajas económicas. Esto resulta en la creación de una élite con grupos subordinados que tienden a fortalecerse y perpetuarse los unos en los otros.

En el caso de Pérez Zeledón, empero, la carencia de recursos económicos abundantes, y el aislamiento "vis a vis" los centros metropolitanos del interior de la República, hicieron del prestigio y la aclamación las únicas recompensas para el líder. El resultado fue la creación de un regidor municipal muy influyente en la vida del cantón, con no pocas aspiraciones políticas, y dispuesto a participar indefinidamente en el gobierno local.

Los ejemplos de esta sucesión tradicional no señalan a todas las familias de Pérez Zeledón cuyos troncos podrían trazarse dos o tres generaciones atrás inmersos dentro de la inmigración de principios de este siglo. Tampoco se podría sostener que la familia Barrantes como núcleo político ha logrado ejercer una influencia decisiva y monopolizadora en las acciones de la municipalidad de Pérez Zeledón. ([27]) Empero, la evidencia sí es clara al indicar que ha habido a lo largo del tiempo una constante bastante discernible en el cantón: la existencia de familias de inmigrantes-fundadores cuya presencia en el gobierno local ha sido casi permanente desde su creación; familias que, por lo demás, están emparentadas las unas con las otras, y en las cuales la función política se prolonga en sucesivas generaciones.

B. La dinastía en la municipalidad (1932-1978).

No es este lugar para entrar en una discusión sobre la importancia de las municipalidades como elementos de primer orden en la lucha política regional, sin embargo, sí es importante recordar que, como bien lo expresa Roland H. Ebel, ([28]) "la política comunal continúa siendo el corazón de la política nacional en la América Latina".

En Costa Rica, particularmente una vez que la municipalidad logró obtener su autonomía política en 1910, el gobierno local se convirtió en el instrumento político por excelencia de las élites rurales (de las "dinastías de colonizadores") para atarse a la estructura del poder nacional representada por la Asamblea Legislativa. Este proceso, lejos de haberse debilitado, ha adquirido proporciones imprevistas que han llevado a lo que Rodolfo Cerdas llama la "municipalización" del Congreso.

Una de las características interesantes del comportamiento de la dinastía en Pérez Zeledón, ha sido que, contrariamente a lo que uno podría imaginarse, muestra una gran flexibilidad ante la llegada de nuevos individuos, incluso extranjeros.

El caso sorprendente lo constituye el de don Jaime Tabash Alice, regidor en la primera municipalidad del cantón, quien además de ser josefino, era comerciante (no agricultor, como la mayoría de los generaleños de entonces) de origen libanés, y nacido en los Estados Unidos. ([29])

Quizá esta actitud tan receptiva pueda explicarse en términos históricos, pues en muchos sentidos, incluso los primeros colonizadores del Valle podrían considerarse "recién llegados" al área. Además, por ser El General una zona de tan intensa inmigración, factible es pensar que las familias "políticas" tan sólo pudieron someterse al hecho concreto: no había manera de frenar a los nuevos colonos, así que había que asimilarlos.

Desde luego, también se podría adelantar la hipótesis de que don Jaime Tabash, por ser comerciante y en esa medida tener acceso a las fuentes del fundamental aprovisionamiento de la región, fue seleccionado más por conveniencia que otra cosa (en la primera elección de la municipalidad NO hubo lucha partidaria); esta idea, empero, no pudo ser sustentada por las entrevistas ni los documentos disponibles.

La mecánica de asimilación, subconsciente, es posible que haya permitido la permanencia de varios grupos en la municipalidad por largos períodos de tiempo, aunque por el efecto del gigantesco aumento demográfico, el número de regidores-colonizadores de la primera mitad del siglo disminuyó marcadamente después de 1953.

Según la autorizada opinión de Eduardo Navarro, ([30]) un tercer elemento está incidiendo en la disminución de los colonizadores en el gobierno local después de 1966. Para Navarro, ese año marca el inicio de un nuevo ciclo político que terminará por desplazar a los regidores campesinos de pequeños y medianos recursos, para sustituirlos, por primera vez en la historia del cantón, por individuos de mucha más solvencia económica: cafetaleros, ganaderos, cañeros y profesionales y burócratas de clase media alta urbana.

Nosotros no podemos por el momento constatar o refutar tal opinión, pero sí es claro que el número de colonizadores y sus descendientes se ha reducido en los puestos políticos. Por otra parte, el porcentaje de Barrantes se ha mantenido más o menos constante durante los 50 años de gobierno local, un hecho que podría indicar que pese a las disrupciones agudas en el entorno social, los antiguos núcleos de poder han sido capaces de asimilar.

CONCLUSIONES

Mucho queda aún por estudiarse respecto a las vinculaciones políticas entabladas por los inmigrantes-colonizadores del sureste de Costa Rica. En especial, nos parece que se amerita un estudio detallado de áreas que, a diferencia de Pérez Zeledón, no mostraron homogeneidad social en sus poblaciones, ni se desarrollaron en un entorno histórico de escasez de los factores de la producción. Tal sería el caso, por ejemplo, de las zonas bananeras y de gran propiedad en el cantón de Buenos Aires de Osa.

De igual manera, estas consideraciones nuestras han de entenderse como un primer esfuerzo de síntesis social, no como tesis acabadas e infalibles.

Fue nuestro objetivo incursionar de manera preliminar en un problema poco estudiado en Costa Rica, y señalar algunas líneas de investigación que necesariamente habrán de explorarse a fondo en el futuro.

En cualquier caso, esperamos haber despertado el interés de algunos investigadores, de manera que pueda ampliarse el marco de este estudio y delimitarse mejor los parámetros de las vinculaciones familiares entre las élites políticas en el campo costarricense.

Mientras tanto, la "dinastía de los colonizadores", silenciosa pero real, continúa permeando las actitudes de muchos núcleos de poder en la Costa Rica contemporánea.

CITAS

(1) Véase a John y Mavis Biezans, *Costa Rican Life*, New York, 1944; José Abdulio Cordero, *El ser de la nacionalidad costarricense*, Madrid, 1963; Luis Barahona Jiménez, *El gran incógnito: visión interna del campesino costarricense*, San José, 1953; Eugenio Rodríguez Vega, *Apuntes para una sociología costarricense*, San José, 1977, y Constantino Láscaris, *El costarricense*, San José, 1975.

(2) Carolyn Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, San José, 1976, pp. 72-88. Véase también a Samuel Stone, *La dinastía de los conquistadores, San José*, 1976, p. 90; Wilburg Jiménez, *Movimientos migratorios en Costa Rica*, Washington, 1952, y Mario Fernández et. al., *La población de Costa Rica*, San José, 1976, p. 75 y siguientes.

(3) Fernández, Op. cit. Bernardo Augusto Thiel, "Monografía de la población de Costa Rica en el siglo XIX", en *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*, San José, 1902.

(4) Gerhard Sandner, *La colonización agrícola de Costa Rica, San José*, 1962. También del mismo autor, *El Valle de El General*, San José, 1962.

(5) Ciro Cardoso y Héctor Pérez, *Centro América y la economía occidental* (1520-1930), San Pedro, 1978.

(6) Entrevistas realizadas en Pérez Zeledón durante los meses de mayo-diciembre de 1978. Entre los entrevistados se cuentan don Claudio Barrantes, Monseñor Alvaro Coto, la profesora Isabel Guillén, don Claris Monge, don José Trinidad Montero, don José Luis Piedra, don Isaac Solís y la profesora Mercedes Vindas.

(7) Thiel, 1902, p. 321. También puede verse la interesante obrita de Claudio y Manuel Ureña Chinchilla, *Memoria del centenario de la Parroquia de Santa María de Dota*, San José, 1971, pp. 79-81. Un exhaustivo estudio de la fundación e historia de Santa María se encuentra en Emigdio Ureña, "Monografía de Santa María de Dota", en *Revista de los Archivos Nacionales*, Nos. 1 y 2, San José, enero-febrero 1941, pp. 69-85.

(8) Henri Pittier, *Viaje de exploración al Valle del Río Grande de Térraba*, San José, 1891, p. 17.

(9) Según datos que presenta el *Anuario Estadístico*, San José, 1907, p. 60.

(10) Ureña Chinchilla, Op. cit., 1971, p. 80.

(11) Pittier, Op. cit., 1891, pp. 13-14.

(12) Idem, p. 18.

(13) Según los datos que dan los *Anuarios Estadísticos, años* 1907-1914, San José, varios volúmenes.

(14) Pittier, 1891, p. 18.

(15) Entrevista con don Claris Monge el 15 de noviembre de 1980. Según nuestro entrevistado, él compró 28 manzanas de tierra a ₡ 80,00 cada una a don Pedro Pérez Zeledón, que se encontraban localizadas en El Alto del Copey en 1908.

(16) Un tío abuelo del autor de este ensayo, Máximo Solís Garita, recibió ofertas de venta de tierras a ese precio por parte de la familia Méndez Cervantes, que era originaria de Tres Ríos pero que se había trasladado a El General. Entrevista con Luis Solís Garita el 2 de octubre de 1980.

(17) José Figueres Ferrer, *Cubaces tiernos en abril,* San José, 1975, p. 14.

(18) Oficina de Estadística, *Anuarios Estadísticos,* San José, varios volúmenes 1907-1940. Véase también CSUCA, *Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica,* San José, 1978, pp. 199 y siguientes.

(19) Cuando decimos "conciencia de poder" nos referimos a la voluntad expresa de un grupo por monopolizar la gestión político-económica. En este sentido, no sería preciso comparar la vocación política natural en cualquier individuo que participa en la cosa pública, con la explícita mecánica de dominación familiar tan frecuente en algunos países de la América Latina.

(20) Samuel Stone, "Las convulsiones del Istmo Centroamericano: raíces de un conflicto entre élites", en *Estudios* del Centro de Investigación y Adiestramiento Político-Administrativo, Nº 1, San José, 1981. También esta idea se esboza en Stone, Op. cit., 1976, p. 250.

(21) La importancia del "vecinismo" también ha sido enfatizada por Charles Tilly, *The Vendée,* Harvard, 1976, pp. 58-72.

(22) Gaetano Mosca, *The Ruling Class,* New York, 1939.

(23) Baker, et. al., *El gobierno municipal en Costa Rica: sus características y funciones,* San José, 1971, Introducción.

(24) Glen Dealy, *The Public Man, An Interpretation of Latin America and other Catholic Countries,* Massachusetts, 1977, pp. 1-32.

(25) La Escuela Tradicionalista ha encontrado voceros en un importante grupo de estudiosos de las ciencias sociales, tanto latinoamericanos como estadounidenses. Véase por ejemplo a Howard Wiarda, *Politics and Social Change in Latin America: the Distinct Tradition,* Massachusetts, 1974; Roland H. Ebel y James Henderson, "Patterns of Continuity in Latin American Societies" en *SECOLAS Annals,* marzo 1976, pp. 92-119.

(26) Ray Allen Billington, *America's Frontier Heritage,* New York, 1966, pp. 101-102.

(27) Por línea directa o por afinidad, la familia Barrantes produjo 17 regidores y 1 diputado durante los años 1932-1978, un número suficiente como para permanecer casi ininterrumpidamente en la Municipalidad de Pérez Zeledón durante su casi medio siglo de existencia. Aunque este número pareciera reducido, la distribución a lo largo de los 50 años de vida cantonal indica una sorprendente regularidad en cuanto a la presencia de individuos pertenecientes a la familia en ella.

(28) Roland H. Ebel, "The Decision Making Process in El Salvador" en *Latin American Urban Research,* Vol. I, Berverly Hills, 1971, p. 189.

(29) Jaime Tabash Alice nació en San Luis, Missouri, el 19 de noviembre de 1891. Sus padres eran libaneses. La familia Tabash vivió en Montana antes de trasladarse a Costa Rica en 1910, residiendo primero en Cartago y finalmente en Alajuela. Municipalidad de Pérez Zeledón, *Revista del Cuarenta Aniversario del Cantón Pérez Zeledón,* San José, 1971.

(30) Tesis inédita para optar al grado de Licenciado en Ciencias Políticas. El señor Navarro y el autor han discutido al respecto. Agradecemos a don Eduardo su gentileza al adelantarnos parte de sus intuitivas conclusiones.